



IV Sección Construcción cultural, religiosa y de la ciudadanía

Un proceso de aprendizaje cultural particular: las identificaciones sociales, su funcionamiento, estructura, desempeño e importancia dentro de los proyectos de ingeniería social

Ana Elena Castillo Víquez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
anaelena.c@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2714-6427>

Recibido: 20 de abril de 2019
Aceptado: 6 de mayo de 2019

Resumen: Muchas veces se habla de aprendizaje cultural, sin embargo, existen muchos vacíos sobre el cómo ocurre y cuándo. La identificación social es uno de estos procesos que forman parte de los sistemas de aprendizaje cultural. Se analiza cómo funcionan, las etapas en que se desarrolla y cómo generan conductas. Para establecerlo fue necesario poner a dialogar tres disciplinas: los estudios culturales, la neuropsicología y los estudios en afectividad. Estos procesos de aprendizaje se dan especialmente en los proyectos de ingeniería social, aunque pueden surgir de forma independiente.

Palabras Clave: ingeniería social; proceso de identificación social; aprendizaje cultural; estudios culturales; neuropsicología y estudios sobre la afectividad.

A particular cultural learning process: social identifications, the way they function, their structure, performance and importance within social engineering projects.

Abstract: Cultural learning is often spoken of, however, there are many gaps in how it occurs and when. Social identification is one of these processes that are part of cultural learning systems. The article analyzes how they work, the stages in which it develops and how they generate behaviors. To establish it, it was





necessary to start a dialogue in three disciplines: cultural studies, neuropsychology and affective studies. These cultural learning processes occur especially in social engineering projects although they may arise independently.

Keywords: social engineering; social identification process; cultural learning; cultural studies; neuropsychology and studies on affectivity.

1. Presentación

No están muy alejados todavía en las memorias de aquellos que lo sintieron y lo vieron. No están ajenos los recuerdos de aquellas acciones cotidianas, de aquellas filosofías de vidas que se habían convertido en hechos y daban una dignidad particular a quienes las practicaban con toda la convicción de estar actuando lo mejor posible.

No era un asunto decían nuestros abuelos de clases sociales, igual el rico que pobre, igual el que cuidaba la finca del patrón, el maestro o el diputado. La honorabilidad se adquiría con las acciones y era una distinción particular que solo los años y los hechos concedían.

¿Y de dónde procedía aquel prestigio que tanto dignificaba? Ciertamente no todos lo tenían, no eran los puestos o los oficios que se ejercían, no era simplemente ser bueno o ser instruido o cortés. Tenía que ver con un aura selecta pero dada por condiciones especiales que trascendían el estatus social, las vestimentas, el lenguaje o las familias.

En la mirada que recorre con nostalgia antiguos caminos queda la huella de quienes con un esfuerzo constante enaltecieron sus nombres sin buscar las glorias públicas, muchos de ellos permanecen en el anonimato social pero no así en las mentes de quienes los conocieron, siendo ésta la trascendencia más importante que existe; otros pasaron a la historia sus nombres, quizás como recordatorio para generaciones futuras del norte que guió sus vidas.





Méritos personales excepcionales ciertamente, pero unido a un entorno social que propiciaba para todos un clima apto para identificarse con valores y actitudes que se han convertido hoy en una añoranza, en un sentimiento de pérdida, en un algo que se nos fue de las manos y nos ayudaba a construir, ya alcanzado, nos enorgullecía.

La nostalgia no surge entonces por casualidad, es el resultado de una ausencia. Día tras día después de leer los periódicos, ver la mayoría de los programas de televisión, escuchar silenciosamente las conversaciones en los buses, aceras, oír detenidamente las opiniones de muchos, analizar las acciones y comportamientos de otros tantos, desde políticos, jugadores, cuida carros, estudiantes y diversas personas, es difícil dejar de notar la pérdida. Hubo un cambio importante y es ante todo un cambio en el pensamiento de un colectivo, basta escuchar las palabras para entender, basta mirar atrás para comprender.

Y esa comprensión pasa por el filtro de entender qué pasó en el proceso de ingeniería social entre 1890 y 1920. Evidenciarlo como un proceso necesario para construir las naciones ya que se estaba pasando a otro modelo, a otra época histórica, atrás quedaban los feudos, los reinos con sus estructuras particulares. Ahora estamos ante el nuevo reto: la fundación de los estados nacionales en el mundo. Para irlos creando era necesario un proceso de ingeniería social. Pero dentro de este proceso, se va a desarrollar uno que será su médula, la columna vertebral, el desarrollo de la identificación social. Como va inserto en el proceso de ingeniería social, se va ir dando por etapas y evidentemente se gesta dentro del proceso macro de ingeniería social, como ya se mencionó.

Para comprender el proceso identificatorio es necesario poner a dialogar diversas disciplinas, para el caso presente, son necesarios los estudios culturales, la neuropsicología y los estudios en afectividad. Comprendiendo el fenómeno desde estas diferentes áreas, podremos establecer adecuadamente esta estructura que forma parte de los procesos de aprendizaje en una cultura.





Dado el interés en el período de la fundación de la nación, caso costarricense, se tomará como ejemplificación. Además de contribuir con análisis importantes en este período. No obstante, el interés fundamental yace en el establecimiento del proceso de identidad social y su relación con los proyectos de ingeniería social en general.

2. Fundamentación teórico metodológica base para la propuesta sobre cómo utilizar y comprender el funcionamiento de las identificaciones sociales desde los estudios culturales.

De las palabras y los textos: aporte de los estudios culturales

No es posible iniciar el recorrido al pasado, a la revisión de memorias sin antes comprender el papel fundamental de las palabras y los textos. No son pocos los autores que nos hablan de lo que implica el lenguaje y los diversos textos sociales. Las palabras son una de las formas más eficaces de la comunicación humana. Con todas sus limitaciones juegan un rol crucial en los colectivos.

Son ellas las que transmiten y perpetúan ideas, conjuntos de ideas, conceptos, que sumados van a impactar la forma de actuar y pensar de un grupo social. Es decir, su función no es solo nombrar o asignar una estructura lingüística sino también dar un valor y transmitir una ideología.

Es a través del lenguaje y los textos que podemos determinar la visión cultural de una determinada sociedad o grupo. Igualmente, por el mismo mecanismo la podemos modificar, alterar o reconstruir. Es importante señalar que son algunos textos los que nos permitan establecer un fenómeno particular que va a surgir en el proceso de construcción del estado nacional que se originó cuando estaba naciendo este territorio que llamamos país.





Por textos, nos basaremos en la amplia definición que da Barthes (2000) sobre éstos. Textos será todo aquello que pueda decodificarse y que se pueda leer. A partir de esta concepción es que tenemos una gama más amplia de opciones que van desde graffitis, pinturas, películas y no solamente los textos escritos como novelas o cuentos.

La cultura, desde Cros (1999), es un sujeto colectivo cuya vértebra es la ideología, da sentido a una colectividad, se transmite de forma inconsciente y está naturalizada. De allí la necesidad crucial del análisis textual ya que paralelamente es uno de los medios donde podemos encontrar o determinar las directrices culturales de un determinado grupo.

Es importante recalcar que cuando hablamos de cultura no nos estamos refiriendo exclusivamente a las comidas, vestimentas o al folklore que tiene o tuvo un pueblo. Cuando hablamos de cultura del guaro o cultura del vivazo nos referimos a un pensamiento colectivo que da una plataforma para comprender y organizar un grupo social. Podríamos decir que son ideas que circulan entre las personas que pertenecen a una sociedad o sector determinado. Ese conjunto de ideas, se convierten en acuerdos implícitos y provocan comportamientos. Detrás de toda acción (por automática que parezca) hay una serie de razonamientos, analogías, comparaciones que están guiándolos. Ni son tonteras, ni ocurrencias, ni son neutrales, ni tampoco es un asunto de ingenuidad. Son un grupo de ideas aceptadas por un colectivo y transmitidas a los nuevos miembros por medio del lenguaje y las acciones repetidas. Lo que se dice y lo que se hace se convierte entonces en una gran escuela para todos que, de forma más consciente o inconsciente, asimilen estas ideas y las convierten en su parámetro para actuar.

La cultura es en síntesis un pensamiento colectivo, que se da por natural, parece lo normal y organiza la vida de grupos sociales pues les proporciona una base para relacionarse entre sí pues detrás de cada acción hay un pensamiento que guía y una justificación que fundamenta. De allí el papel absolutamente





relevante del lenguaje y los textos pues reproducen estas ideas, las transmiten, las perpetúan y son estas ideas las que están detrás de los hechos. Los actos entonces no serían más que otro texto que todos leemos y del cual aprendemos pero que también podemos decodificar y analizar para entre ver los razonamientos que lo provocaron y develar la misma vértebra de la cultura que se quiere evidenciar.

Así que atención a los chistes, las palabras, frases, expresiones y acciones pues allí se encuentran las huellas de aquello que nos orienta, nos da un norte y lo que a la postre se convierte en uno de los motores de la sociedad y nuestras vidas.

En este sentido, es importante definir claramente un área particular dentro del ámbito investigativo de las culturas y que tiene relación directa con lo que estamos exponiendo sobre los textos y la palabra. Hay una diferencia importante entre el estudio de una cultura y lo que son los estudios culturales. La cultura ha sido investigada en una variedad de disciplinas como la sociología, antropología, literatura inglesa, entre otras. Pero los estudios culturales son un área de investigación diferente (aunque tenga relaciones con la cultura). Los estudios culturales son un área de estudios interdisciplinaria que tomando en cuenta las diferentes perspectivas que salen de disciplinas diversas (antropología, psicología social, lingüística, literatura, etc.) pueden ser utilizadas para examinar las relaciones entre la cultura y el poder. De allí que tienen esa conexión directa con la manifestación del poder y la política en una sociedad, también están ligados los estudios culturales con la necesidad de cambio social y de investigar la representación de grupos marginalizados socialmente, especialmente los marcados por la clase, el género y la raza, así como la edad, la nacionalidad y los grupos con discapacidad. Los estudios culturales se ocupan de las prácticas, instituciones y sistemas de clasificación a través de los cuales se inculcan en la





población valores, creencias, competencias, rutinas de vida y formas habituales de conducta. (Bennett, 1998).

En términos generales se puede afirmar que dentro las investigaciones que se realizan a partir de los estudios culturales se exploran las diversas formas de poder y las conexiones con el género, la clase, la etnia, etc., de forma tal que se desarrollen formas de análisis sobre el pensamiento y la cultura que puedan ser utilizadas para lograr cambios sociales.

De allí los análisis sobre lenguaje, el impacto del lenguaje sobre el pensamiento y la conducta en sociedades. Hablar de lenguaje es hablar de narraciones y lo que esto implica. Ya entramos entonces al ámbito de la producción textual. Si tuviéramos que utilizar una metáfora, una de las arterias principales en cuanto a estructura y alimentación en una cultura es precisamente la producción textual.

En el afán de no solo analizar los textos sino de evidenciar la transmisión de imágenes, estereotipos, visiones de mundo y creaciones de subjetividades colectivas, se enseñaron pautas, se hicieron visibles los impactos y, por supuesto, se intentó generar consciencia. Las investigaciones abundaron en los diferentes países y en diversas áreas. Los estudios van desde la creación de los estados nacionales y la influencia de la literatura en ellos hasta diferentes representaciones en diversidad de textos culturales (desde chistes hasta cine, graffitis y otros).

Queda establecida entonces la importancia y el aporte como disciplina de los estudios culturales.





3. Hacia la propuesta sobre el funcionamiento de las *Identificaciones sociales en un proceso de ingeniería social*. Antecedentes históricos y perspectivas sobre el proceso de construcción de la nación como ejemplificación.

El tema sobre la construcción de la nación en nuestro país se ha venido tocando desde ángulos muy distintos. Usualmente se enfocan en la identidad nacional, en el cómo se pensó o se imaginó la patria, las mejores intenciones que hubo, las pretensiones directas, los intereses secundarios o las manipulaciones que pudieran haber mediado, con una intencionalidad no siempre clara y hasta dirigida. Ya por caracterizada la identidad nacional, es común escuchar a las personas decir “los costarricenses somos pacíficos o somos sencillos”, “los costarricenses nos caracterizamos por o nos distinguimos en”. Los adjetivos suelen ser los rasgos que resultaron de aquel nombrado proyecto de ingeniería social. Se ha hablado de identidad nacional oficial, del imaginario alguna vez idealizado, de un sujeto cultural costarricense y así otras categorizaciones según la aproximación teórica o el énfasis del análisis. No se puede dejar de lado los artículos que hacen un señalamiento entre la ficción de la identidad nacional y la realidad de las acciones cotidianas que se observan en la sociedad costarricense. De allí la crítica constante, los cuestionamientos y la impugnación de los mitos sobre cómo somos, sobre lo que creemos que somos, sobre las creencias que produce esa identidad, de esa imagen que tenemos sobre nosotros mismos, esa forma de pensarnos.

No obstante, lo anterior, es conveniente observar un poco más de cerca este tema. Más allá de las pretensiones iniciales, de la validez de los rasgos o la identidad, del mito, del proyecto oligárquico que siempre se ha señalado detrás de estas creaciones, podemos preguntarnos ¿qué hubiera pasado si otros rasgos o conceptos ocuparan el lugar de los que hay? ¿qué tan inofensivo podría resultar variar estas características? Las preguntas no tienen la finalidad de ser





respondidas en el sentido de figurarnos un mundo y una realidad diferente, sino el de dar una pauta, un norte que nos ayude a ver la repercusión de estas “características”, la influencia que tienen, más allá de los intereses de una época o de un grupo de poder. La propuesta apunta a vislumbrar el papel de las identificaciones que se construyeron (intencionalmente o no, con intereses nobles o calculados y mezquinos) pero que ya una vez establecidas han cumplido la función de los procesos identificatorios en un grupo social.

En efecto, en ningún libro hasta ahora revisado se ha logrado exponer un proceso muy particular que surge como parte de los procesos de creación de un estado nacional. Esto es que en todo territorio y momento histórico donde surge una nación va a darse este un proceso social que llamaremos, valga la reiteración, “proceso de identificación social” o bien “proceso identificatorio”.

Para poder comprender el funcionamiento de la identificación social, es importante primero recordar algunas necesidades en el ser humano desde la psicología y cómo el deseo y otros aspectos juegan un papel fundamental en los procesos que queremos definir.

En forma de síntesis, es de Henry López (2003) de quien tomaremos nos hace referencia a la pirámide de necesidades propuesta por Maslow en la cual están ordenadas todas estas necesidades según prioridades y motivaciones. Primero, según el autor, se satisfacen las necesidades básicas como el agua y la comida. Luego se satisface la necesidad de un ambiente seguro para un adecuado desarrollo y mantenimiento. Después se busca satisfacer necesidades superiores como el amor, pertenencia y estima. Por último, está la necesidad de autorrealización y estado de satisfacción consigo mismo en el que las personas desarrollan todo su potencial.

La creación de los estados nacionales y los sentimientos de nacionalismo que conllevan, particularmente el de orgullo, están directamente relacionados con



la necesidad de un ambiente seguro y el sentimiento de pertenencia, que bien desarrollado, lleva al de estima. La necesidad de pertenencia es, sin lugar a dudas, una de las más grandes e importantes que tienen los seres humanos. Pertenencia a una familia, a una historia, a un grupo social o grupo de amigos, en fin si algo necesitamos es pertenecer, identificarnos y finalmente sentirnos incluidos y aceptados. Pareciera que estamos hechos como seres sociales y, por tanto, seres que necesitan esa conexión con los demás, de alguna u otra forma.

Estas no son invenciones, son necesidades humanas; importante recalcarlo, los núcleos familiares, las pequeñas comunidades, los países, ciertos grupos, entre otros cumplen, como bien se ha señalado, con este requisito. Los individuos necesitamos completar ese sentido de pertenencia y, por supuesto, buscamos satisfacer esta necesidad de alguna manera.

¿No es algo que realmente nos mueve? ¿Acaso no nos sentimos radiantes con los triunfos de una selección nacional de fútbol? ¿No hay orgullo de tener un teatro nacional y de los logros de algún costarricense connotado? Hay orgullo, sentimiento de pertenencia y de estima. Somos costarricenses, unidos por un sentimiento hacia el país y movidos con sus símbolos y sus representaciones. Pero, ante todo, estamos dando satisfacción a una necesidad muy grande; la selección de fútbol, el teatro y cualquier otro símbolo lo que hacen en realidad es remitirnos a este espacio al que todos pertenecemos, el espacio compartido, a ese lugar con fronteras que concreta ese deseo profundo que surge de una necesidad real y natural de los seres humanos.

Por el contrario, duele la pérdida de respeto y de valoración, de decadencia o de derrota relacionados con la patria. Suenan todavía las famosas palabras de un magnate estadounidense quejándose en la televisión nacional por la falta de estima y respeto que se tenía hacia su país, con justificada razón o no, y la urgente necesidad de revertir esta situación con un auténtico líder pues es “tremendamente doloroso” darse cuenta de esta condición. Igual sucede con



cualquier adversidad, o con cualquier cambio negativo que nos hiera en nuestro sentido de pertenencia patrio.

Es importante aclarar que este sentimiento “de ser parte de”, el orgullo o amor hacia un país determinado, igual que con muchas cosas en la vida, varía en intensidad y existe más cercanía o alejamiento según cada persona. No es una camisa de fuerza ni tampoco impacta de forma unánime; no obstante, tiene mucha fuerza debido a que satisface nuestra necesidad de pertenencia como se ha hecho ver y, eventualmente, de estima como ya se señaló previamente.

Un último señalamiento es que esta necesidad de pertenencia va unida a un proceso de identificación social, en este caso estudiado en los proyectos de ingeniería social que ocurrieron en la gestación de los estados nacionales, pero en realidad la necesidad de pertenencia va a irse satisfaciendo con el desarrollo del proceso identificador, en todos ellos, independientemente de si surgen en el período que estamos ejemplificando o en algún otro momento.

4. Evidenciando el proceso de identificación social en la construcción de procesos de ingeniería social. Las etapas iniciales. Aportes desde la neuropsicología.

Ahora bien, mientras se iban delimitando las fronteras, mientras van tomando forma las líneas de los mares y los perfiles de las cordilleras que serán parte de la nueva nación, igualmente se van delimitando los procesos identificatorios, insertos por supuesto en la ingeniería social que era necesaria para formar los nuevos estados nacionales. Todo se mezcla para ir conformando entonces el nuevo país, rasgos, elementos que integrarían el folklore, poblaciones, territorio. Paso a paso, poco a poco irá dándose forma a la nación que cobijará diversas generaciones hasta que reaparezca posiblemente otra forma de organización social, que a su vez logre dar sentido de pertenencia a otros seres



humanos en épocas distintas, de la misma manera que sucedió anteriormente con los reinos, los imperios e incluso se puede rastrear el proceso en grupo específicos. No obstante, donde mejor y más claramente se dan es en conformaciones de ingeniería social grandes, que abarcan grandes poblaciones.

Como son procesos paulatinos, podemos asemejarlos a lo que un pintor pasa para lograr su obra, trazos, colores, combinaciones, detalles, hasta que finalmente se logra un acabado. Así, en el espectro de diversas naciones, se va dando forma y estructura a un pequeño país, cuyo proceso de identificaciones dará ciertamente un resultado particular.

La nación es la comunidad imaginaria que nos habla Anderson (2000). En este punto no se puede concordar más con el autor. Mucho más que un cuerpo es, en un primer momento, una comunidad que va a llenar una necesidad intrínseca del ser humano. Si nos centramos en las etapas iniciales podemos observar cómo se van tomando, seleccionando lentamente los paisajes cotidianos, aquellos que llamaban la atención, que se encontraban frecuentemente pero no en todos los lugares y eran entonces plasmados en las pinturas y en las descripciones de las novelas y los cuentos. Eran pequeños cuadros que, en efecto, captan la atención de pintores o escritores, narradores de una realidad que los circunda pero que particularmente les gusta. Y les gusta porque se encuentran con muchísima frecuencia, reiterativamente, en lo que después se conocería como movimiento costumbrista; allí no solo la pintura y la literatura jugarán un papel fundamental, sino también la música, las narraciones orales, los bailes, frases y dichos que salían de la realidad misma, de la cotidianidad. Se va formando un tejido compuesto de breves narraciones en la literatura, pero también estrofas de canciones, igualmente se incorporarán algunas piezas de baile, por allá se insertarán frases y dichos, incluso unos chistes, igualmente se irán incorporando diversas narraciones que después se les llamaría leyendas. Como podemos ir viendo, se incorporan unas sí y otras no, habrá manifestaciones en la realidad



cotidiana que no solo captarán la atención, sino que la van a retener, creando un vínculo entre las personas que se desarrollan en ese espacio de comunidad imaginaria y estas narraciones, frases, dichos, paisajes de la realidad plasmados en la pintura, etc. Este proceso de retener la atención puesta en estos elementos es lo que hace que se fijen en la memoria del colectivo: es lo que nos llama la atención, la retiene, lleva mucho sentimiento ligado (una gran intensidad emocional) y además es reiterativo: las frases y dichos son muy repetidos en la cotidianidad, los paisajes no solo están en la literatura o la pintura, están en la realidad que nos rodea, así que hay un reforzamiento constante, pero sutil, sin forzar, sin imponer. Lo que se impone, lo que se fuerza no va a lograr la impronta en la memoria de las comunidades, este proceso surge de lo que hay en la realidad pero que logra captar la atención de muchas personas, que retiene esta atención y, además, lleva muy unido una emoción particular a estas escenas. Y estas emociones primero existieron en la realidad, de donde fueron tomadas para ser representadas.

No es demás recordar que hay dos elementos cruciales para fijar rasgos, conceptos y otros elementos en la memoria de un colectivo: la intensidad emocional y la repetición; igual que lo es en la memoria de un ser humano, en este aspecto, comparten ambos sistemas de memoria estas características. De hecho, es imprescindible que las memorias individuales vayan almacenando estos elementos, paralelamente a lo que va ocurriendo en la memoria colectiva. Existe una correlación directa entre lo individual y lo colectivo, por lo menos en esta etapa inicial.

En otras palabras, las narraciones van ligadas a una emoción específica, que es la misma que se da cuando ven los paisajes en sus caminos cotidianos, esa misma emoción salta cuando se ven representados en una pintura, como si se visualizan al leer una narración, como si se escucha la descripción en una narración oral, por ejemplo. Los mismos paisajes, al observarlos, llevan en sí una



emoción que aunque sujeta a interpretaciones subjetivas y personales, en general, apunta claramente a un mismo sentimiento. Más adelante veremos a qué responden estas emociones, aunque en este momento lo que interesa es señalar cómo se van relacionando con los textos.

Si tomamos como ejemplo la pintura costumbrista costarricense como la de Fausto Pacheco (1899-1966), de Ezequiel Jiménez Rojas (1869-1957), incluso Tomás Povedano (1847- 1943) en obras como *Domingueando* o *Casa campesina*, Enrique Echandi Montero (1866-1959), podemos ver que las imágenes no solo provocan vínculos fuertes por la belleza de los paisajes sino también porque eran los paisajes cotidianos en los que sucedían los eventos cotidianos. Eventos cargados de sentimientos, emociones y compartidos por otras personas. Verlos es ir más allá, es lo que representa a nivel emotivo y los ligámenes inevitables.

Quedan asentados los primeros depósitos en las memorias colectivas gracias al efecto de las emociones, la repetición y la intensidad de lo que representan estas imágenes, sin olvidar por supuesto, la diversidad de narraciones e incluso fragmentos de narraciones involucradas en el proceso que se van entretejiendo. Como etapa inicial debemos establecer dos movimientos esenciales: Captar la atención y retenerla. Se ocupará también más de una narración como bien lo vemos.

Es, sin lugar a dudas, entonces, la fase inicial, la gestación de un proceso de identificación social, médula de la ingeniería social, que dará como resultado la construcción de un lugar que será después una nación, en el concierto de naciones que se constituirán en el mundo. Retomando, esta etapa dentro del proceso de identificación, sabemos que sin exposición no va a haber identificación pues no se capta ni la atención mínima para involucrarnos en el proceso. Es la terapia del martillo, de la reiteración, es la gota de agua como una clase diaria. Ahora bien, la exposición por sí sola no garantiza que vaya a haber una identificación, se necesita retener la atención y por ello es indispensable un



aumento de elementos en las narraciones, imágenes y demás que logren precisamente el objetivo es sostener la atención que había sido captada.

Una vez consolidada esta primera parte, sí resulta fundamental entender la segunda parte del proceso, para irlo enmarcando adecuadamente. Los sujetos internalizan algunos o la mayoría de los rasgos o conceptos y se revisten de ellos. No se internaliza la pintura completa sino rasgos representativos y a nivel cognitivo los vamos incorporando. Con respecto a las narraciones en sus diversas formas, esta segunda etapa está llena de estímulos, su característica principal. Es decir, ya se ha captado la atención, se ha retenido y en este momento iniciamos otra etapa donde prevalecerán estímulos más fuertes que profundizarán los depósitos de información en las memorias personales y también, por ende, en las colectivas. Recordemos que las narraciones varían, se incorporan nuevas producciones en los diferentes ámbitos artísticos, igual sucede con el léxico, los usos y demás. El corpus narrativo se va ampliando, pero apunta a lo que inicialmente se captó y alimentó las memorias en la primera etapa, frágiles de algún modo, haciéndose más fuertes en este otro momento. En la segunda etapa, el estímulo tiene como objetivo asentar el interés. El aumento de estímulo va a generar aún más interés. Sin embargo, aún en esta fase, la identificación no se ha consolidado, apenas está en sus etapas iniciales, se está gestando. Sí es importante hacer notar que por estar constituida de estímulos es que la identificación se maneja, en este momento, en el plano emocional principalmente.

Y es que los vínculos se van profundizando, igual que los fenómenos afectivos que van surgiendo y se fijan gracias a estímulos iniciales, primeramente, pero después aumentan en cada producción nueva, provocando la interiorización como fenómeno tanto en individuos como en las memorias colectivas. No olvidemos que la sumatoria de lo individual es lo que va a darnos como colectividad.



Esta interiorización no es total, ni es absoluta. Por el contrario, es progresiva y, lo más importante, va configurando en las memorias personales un tipo de memoria en particular: la semántica. En otras palabras, al haber una interiorización, lo que encontramos es una asimilación no solo de fenómenos afectivos (específicamente de emociones), sino también de conceptos epistemológicos particulares derivados de las narraciones, textos y del lenguaje en su praxis. Como toda asimilación, existen personas que lo harán en mayor medida, otros en menor.

Así estas memorias semánticas van a ser fijadas en la memoria colectiva como resultado del proceso anterior, pues, aunque tiene un impacto personal inicialmente, la realidad es que se están identificando grupos, colectivos enteros que comparten imágenes, paisajes y emociones. En lo referente a las memorias que estamos tratando, es importante recordar que la memoria semántica es aquella que liga un término en particular con un significado, con un concepto. Desde la neuropsicología podemos definirla como una memoria declarativa que permite tener un conocimiento general sobre el mundo. La memoria semántica hace posible la adquisición y retención de ese conocimiento. Dentro de la memoria semántica se guarda la información acerca de conceptos y lenguaje. Según Tulving (1972) la memoria semántica es un conocimiento organizado que se posee sobre palabras, símbolos verbales y su significado. Es, en resumen, la memoria de significados, entendimientos y otros conocimientos conceptuales. Además de ser esta memoria crucial para el funcionamiento cognitivo.

Así en este segundo momento o etapa, desde la diversidad de textos y producciones en el lenguaje y la cultura en general, digámoslo así, en diferentes momentos y diferentes oleadas, se van formando y asentando las memorias semánticas y los vínculos emocionales necesarios para dar este pegamento unificador y de pertenencia que son indispensables para dar cohesión a la nueva nación.



5. Consolidación de las etapas finales de un proceso de identificación social. Aportes desde los estudios sobre la afectividad.

Una vez que los procesos de interiorización han concluido, esto es la profundización de los vínculos emocionales y la formación de memorias semánticas debido a los estímulos provenientes de los diversos textos, el lenguaje y la asimilación de escenas de la realidad; comienza una fase final de consolidación del proceso de identificación social, vértebra en la ingeniería social que implicaba la construcción de las nuevas naciones.

Los vínculos emocionales que se han reforzado van a crear memorias emocionales e imágenes muy potentes. Ya en este momento el deseo es tocado. Y es que emociones e imágenes van a estar estrechamente unidas. Esta parte del proceso se caracteriza por la movilización que van a provocar las emociones en “lo deseable”, lo que quiero. Otra esfera entra en juego. Y una parte esencial. Es no solo la memoria semántica que da significado, ni las emociones que vinculan fuertemente, sino también el deseo. Deseo por las imágenes, las sensaciones, las situaciones de vida evocadas por las canciones, la literatura, la pintura, los retazos de realidad que desde la etapa inicial captaron la atención.

Desde la neuropsicología, no debemos olvidar la intrínseca relación que hay entre atención y memoria, tal y como lo dicen Ruiz - Contreras y Cansino en su artículo *Neurofisiología de la interacción entre atención y la memoria episódica: revisión de estudios en modalidad visual* (2005).

La atención y la memoria son dos procesos íntimamente ligados y necesarios para nuestro funcionamiento y adaptación en la vida cotidiana. La importancia de la atención radica en que nos proporciona la capacidad para seleccionar - de todas las fuentes de estimulación que tenemos a nuestro alrededor - sólo la información que nos resulte útil o funcional para las tareas o acciones que desempeñamos (733)



En otras palabras, debido a la asociación de escenas cotidianas con las imágenes representadas en las narraciones y su nexos con lo vivido diariamente, es claro que la atención se va a dirigir sobre aquello que tiene relación con la vida cotidiana y su funcionamiento. De todas las muestras presentadas, claramente el proyecto de identificación social indispensable en la ingeniería social de este tiempo histórico comenzará por este punto como se mencionó previamente.

La atención y la memoria van ligados estrechamente; no obstante, el rol de la memoria es cada vez más fuerte y preponderante conforme avanza el proceso. De memorias episódicas se pasa a memorias semánticas. Paralelamente el deseo, esa pulsión humana se va encausando, se va alimentando conforme se expone a la serie de textos, de narraciones. Van quedando en la memoria tanto personal como colectiva, no los contextos, no las imágenes, pero sí los fenómenos afectivos ya convertidos en fuertes vínculos emocionales y también grandes impulsos en la forma de deseos fuertes y profundos. De allí se generan las acciones, las conductas humanas. Éstas van a tener origen en el marco del proceso de identificación social como lo hemos venido estableciendo, pero serán visibles como actos hasta el final, en la cuarta y última etapa.

Retomando y para establecerlo lo más claramente posible, de las narraciones, imágenes y texto van a configurarse las memorias semánticas. En ellas vamos a encontrar un concepto guía claro. De las pinturas de Fausto Pacheco, por ejemplo, donde el paisaje es soleado, de una calma y una serenidad, con una naturaleza idílica, una casa de adobe en una atmósfera de tranquilidad, es fácil entender los conceptos que se formaron: paz, tranquilidad, naturaleza, sencillez. Paz, tranquilidad, naturaleza y sencillez entonces van a ser conceptos clave. Las imágenes y los contextos se borrarán, pero van a preservarse estos. De la asociación, prevalecerá el concepto guía, que en este caso es en definitiva algo valioso, para el caso que estamos utilizando.



Incorporando los estudios sobre afectividad podemos establecer una conexión más. Las emociones, desde los albores de la fenomenología, se han definido como una respuesta a la captación del valor. La conmoción emocional y las emociones se refieren a un valor y devienen de esta relación.

Es pertinente hacer la aclaración de que también pudiera darse el caso de un concepto que no se refiera a algo valioso objetivamente, “algo” que vale por si mismo, de forma autónoma. Entonces estaríamos frente a un fenómeno de superposición o si se quiere ver de sustitución. Para explicarlo mejor, sería entonces que se generara un concepto como violencia, guerra, conflicto u odio y asignarle la característica de valioso a esto. Aunque evidentemente es una tergiversación, una especie de perversión de lo que realmente vale, igual ha ocurrido e igualmente van a generar una respuesta ante la presencia de este falso valor. Esta es la génesis de las emociones.

Desde la perspectiva de los fenómenos afectivos, tendríamos también una respuesta afectiva al valor también. Para tenerlo claro, el valor expuesto en el concepto evocado origina la emoción. Una vez generada la emoción partir del valor que se intuye en el concepto, entonces vamos a obtener una respuesta afectiva que inclina la voluntad humana hacia la conducta.

Retomando el ejemplo de la pintura de Fausto Pacheco, una vez percibido y detectado el valor que yace en el concepto, entonces vamos a encontrar en un primer momento una respuesta afectiva hacia aquello que guarda el valor. Para clarificar, en el caso de Pacheco, tenemos un concepto nuclear o guía como paz, hay un valor innegable que “vale por si mismo”, independiente de la subjetividad o las interpretaciones. Al detectarlo respondemos con la generación de una emoción (puede ser alegría intensa o alguna otra emoción). Igual respondemos emocionalmente ante el valor que percibimos en una casa de adobe, no solo nos agrada, nos mueve, nos inflama, hay definitivamente una generación emocional en formas diversas. Igual sucede con otros escenarios, como es el caso de un paisaje



típico, soleado, tranquilo con una naturaleza que evoca “lo valioso”, esto valiosos definitivamente va a generar emociones.

No debemos olvidar que “lo valioso”, el valor, no es autónomo, necesita de algo o alguien para existir y no es, como se indicó previamente, subjetivo. Ese es el caso de las narraciones y los textos que alimentaron el proceso de identificación social propio de la creación del estado nacional, “lo valioso”, es decir, los valores, estaban dentro de las pinturas, historias, narraciones y otros textos de la época, estos se hicieron visibles a la hora de crearse las memorias semánticas y generar los conceptos que pernearon las memorias tan fuertemente.

Ahora bien, una vez percibido el valor, se genera la emoción, no obstante, existe otro aspecto muy importante y es que vamos a dar una respuesta afectiva al valor. La emoción es la reacción ante los valores, en la emoción experimentamos el valor del concepto percibido o asimilado. Esto va a producir una respuesta, esta sin embargo no es automática, depende de la voluntad. A esta respuesta se le llama, en los estudios de afectividad, una respuesta afectiva al valor. Debemos entonces tener detectada la emoción, que frente a un bien portador capta intuitivamente el valor. Al ser la emoción un fenómeno afectivo es apropiado decir que somos afectados, tomados, por esta emoción. Vivimos esta emoción con la intensidad de la importancia que tenga el valor para nosotros y la sensibilidad personal que tenemos. A partir de este punto respondemos ante el valor y la emoción que nos envuelve. Estas respuestas pueden darse en forma de expresiones orales o no verbales además de acciones.

No hay palabras suficientes para hacer notar en este punto la importancia de la narración, de los textos, las imágenes involucradas en los procesos de identificación social. Uniendo los estudios culturales, los aportes desde la neuropsicología y los estudios sobre la afectividad, podemos evidenciar un proceso crucial para el ser humano.



Ciertamente hemos visto el proceso identificatorio enmarcado como médula de la ingeniería social que se desarrolla cuando se está estructurando algún proyecto histórico, como la construcción de los estados nacionales. No siempre es fácil encontrar la ingeniería social en una etapa histórica, solo va a ocurrir en momentos claves y muy necesarios, tal es el caso de la fundación de los estados nacionales.

Sin embargo, es importante señalar que este proceso identificatorio, que funciona hilando lo que ocurre a nivel personal con lo social, va a darse dentro de un proyecto de ingeniería social pero también independientemente de él. Podemos encontrarlo en otros ámbitos y generándose independientemente.

Recapitulando, en esta última etapa vamos a encontrar una profundización de los vínculos afectivos, una consolidación y profundización de las memorias semánticas, el establecimiento de los conceptos guía que contienen los valores o aquello que es valioso, el surgimiento de las emociones generadas a partir de estos valores, las respuestas afectivas ante estos valores, una influencia crucial sobre la voluntad humana que encamina la conducta. A esto se le suma el deseo que, paralelamente a la parte de la afectividad, se va a alimentar y acrecentar, incubando la nostalgia y la añoranza de vivir estas situaciones de vida, estos conceptos guía y los valores que yacen en ellos y que se han representado tantas veces en las diferentes narraciones y textos de la época. No se puede minimizar el efecto del deseo humano sobre la conducta o la acción porque el deseo es de hecho un motor potentísimo para prácticamente generar la conducta.

Puntualizando la conducta se daría a partir de la respuesta afectiva al valor, también partir del enorme impulso generado por el deseo humano como pulsión importante, también se puede ver acciones en respuesta al sentido de pertenencia y finalmente se puede dar la conducta a partir de los conceptos que generarán las memorias semánticas, esto a nivel de cognición. Para efectos didácticos podemos decir que la tercera etapa involucra las emociones, pero principalmente el



moldeamiento del deseo. La cuarta etapa sería la generación de las conductas. Aunque estas dos últimas fases en la práctica están entremezcladas muchas veces.

En esta misma línea de análisis y para tomar en cuenta, el efecto sobre las acciones que realizan los individuos no es total, sino gradual, dependerá de la fuerza de la identificación en la persona. A mayor intensidad, más conductas relacionadas con concepto guía derivado de las memorias semánticas. Por el contrario, si hay una menor fuerza con la identificación, habrá menos conductas relacionadas con el rasgo en cuestión, menos impacto real.

Existe además otro factor no menos importante. El concepto que interiorizaríamos producto de los procesos de identificación va a influenciar y va a modificar las decisiones que llevan a los actos, a los comportamientos. No debemos olvidar que antes de cualquier conducta hay una decisión y ésta lleva en su vértebra el tatuaje penetrante de las identificaciones.

De aquí la gran diferencia con las perspectivas usualmente tomadas al analizar este período. No estamos ante mitos sino ante identificaciones. No estamos ante imaginarios de los costarricenses sino ante identificaciones que han ayudado en mayor o menor medida, que han influenciado las acciones de los individuos que conforman una comunidad imaginada y nombrada como Costa Rica ya hace algún tiempo.

Las identificaciones juegan un papel importante en las acciones pues éstas marcan tendencias, van a decidir en las estadísticas. Debemos considerar que no todos los hechos o acciones están regidos o establecidos bajo los conceptos guía con que se construyó la nación. Al tener los individuos estos conceptos asimilados, ellos van a impactar o van a modificar las acciones que los sujetos realizan. No obstante, las motivaciones que tienen los seres humanos para realizar determinados actos son diversas.



6. Algunos datos importantes sobre las identificaciones sociales

Debemos recordar lo que Roiz (2002) nos dice sobre lo indispensable de la identificación en los procesos imaginarios.

Sin la existencia de un proceso de identificación no puede existir participación imaginaria, es decir, que una persona esté de acuerdo u obre con determinados rasgos significativos peculiares de otra, pudiéndose tratar de un héroe o heroína de una historia (34)

Si lo que se formaron fueron “comunidades imaginarias” que necesitan indispensablemente una participación imaginaria, entonces las personas participantes en esta construcción van a ser influidas con determinadas secuencias de imágenes que impregnan con rasgos significativos y conceptos y van formando una comunidad identificado con ellos, con los fenómenos afectivos que se van creando y compartiendo igualmente que los deseos. Con todos ellos se va a revestir la patria y se va a actuar en cierto momento según estos. Nuevamente es muy importante recalcar que pueden actuar influidos por la identificación, incluso moldeados, pero no siempre todas las acciones van a estar regidas por ella. En otras palabras, existe una concordancia entre identificaciones sociales en la construcción de los estados nacionales y la figura de los héroes o heroínas nacionales, sus símbolos patrios, los paisajes que se consagraron y se asociaron para la nación, pero principalmente lo que cognitiva y emocionalmente interiorizaron sus ciudadanos y encausó muchas decisiones y acciones.

Crucial es entender que la identificación de la que hablamos no es la que comúnmente definimos. Yo veo un personaje en la televisión, me agrada



muchísimo, me gustaría convertirme en este personaje o, por lo menos, parecerme lo más posible. Este proceso del que hablamos es diferente y se construye de manera muy distinta. La identificación que interesa es aquella que se forma cuando nos “enganchamos”, nos emocionamos, nos apegamos a ciertos sentimientos o estados de ánimo, a ciertos rasgos y conceptos que generan estas emociones. Si bien la patria es la que satisface el sentido de pertenencia, estos sentimientos claves que van a mover pensamientos, corazones y acciones, según las etapas mencionadas previamente. Recapitulando, el sentido de pertenencia es con la patria pero la identificación es con los rasgos, con los conceptos guía.

Las identificaciones se van construyendo, llevan años y alimentan emocional y conceptualmente colectivos enteros o grupos sociales. Si se logran consolidar, estas identificaciones pueden convertirse con el tiempo en cultura, es decir en pensamiento social estructurado y se interiorizan en las memorias colectivas.

Podríamos decir que las identificaciones sociales son un proceso de aprendizaje social altamente efectivo. Como en todo proceso colectivo el grado y la intensidad van a variar según cada persona. Para realizar un análisis desde esta perspectiva, los rastros los vamos a encontrar en los textos, en el lenguaje, en las fotografías de época y en las historias de vida que pueden haber quedado registradas.

Como vimos el proceso se va consolidando gracias a la exposición del estímulo, el aumento de estímulo y la movilización del deseo y finalmente la acción. Estas son las mismas etapas que se utilizan en publicidad para crear una identificación más permanente y que va más allá de un personaje. En síntesis para lograr esta identificación se necesita una exposición constante a textos, historias, fotos o cualquier otro instrumento que contenga el rasgo o concepto con el cual quiero o se quiere identificar una población. Como se puede observar el rasgo o



concepto guía está dado. Pero al final todo depende del receptor pues captar su atención no es fácil y mucho menos las siguientes etapas.

El receptor va a crear “este enganche” y es muy importante señalar que lo va a hacer, la clave es con qué. El proceso de identificación se va a dar, independientemente de si queremos o no. Pero a nadie se puede obligar. Van a existir personas que a pesar de la exposición, no se les va a captar la atención, ni se va a desarrollar el interés con ciertos temas, no obstante, lo van a hacer con otros. En síntesis, no es opcional, la identificación surge como parte fundamental de la constitución de una nación, un grupo social, un pueblo o un continente. Los procesos de identificación social son en sí parte de las grandes escuelas que nutren y forman la cultura en una sociedad, pero en particular son la médula de los procesos de ingeniería social que forman cohesión en los colectivos.

Conclusiones

La primera y más importante es que estamos ante un proceso de aprendizaje cultural. Es parte de la respuesta a cómo aprendemos de la cultura, área que tiene todavía muchos vacíos y preguntas por resolver. La estructura y funcionamiento de los procesos identificatorios es una parte de esas respuestas.

Así los procesos involucran la parte cognitiva a nivel individual (por medio de la creación de memorias semánticas), la parte de los fenómenos afectivos (por medio de las emociones que se van a generar como respuesta al valor en los conceptos guías) y también por las pulsiones en forma de deseos. Todo ello enmarcado por la producción de narraciones, el uso del lenguaje, los textos culturales (como pinturas, esculturas, canciones, entre otros). Tienen impacto directo sobre las memorias colectivas, dan cohesión a colectivos, satisfacen la necesidad de pertenencia, tanto a nivel personal como social. Pueden darse como parte fundamental en los proyectos de ingeniería social, o bien, generarse de



forma independiente. Para efectos didácticos se evidencian las etapas o secuencias, aunque en la práctica una fase absorbe la otra.

Estos procesos son lentos, progresivos, inclusivos con diversidad de textos, son procesos emocionales, aunque esto no impide que incluya la parte cognitiva y tienen la característica particular de potenciar el deseo. La acción surgirá al final, graduada, intensificada, moldeada por la identificación que se irá creando paulatinamente, fase a fase, etapa a etapa. Quizás por lo mismo son tan sutiles, pero al mismo tiempo cruciales. Estamos, en otras palabras, ante completas escuelas emocionales y del deseo: son los sentimientos y los deseos los que van a jugar un papel importantísimo. ¿No son estos los motores de las acciones más heroicas o más destructivas, de los actos más ciegos o los más nobles? Qué es lo que causa más ceguera en un ser humano sino las emociones y los deseos cuando son intensos, la realidad es que no son ni tan abstractos, ni tan incontrolables. Ellos son procesos concretos que funcionan por secuencias, cuyo norte es la educación (porque ciertamente hay aprendizaje de por medio) y también la guía de una buena parte de la emotividad de un grupo social. Y es importante recalcar la palabra guía y no control. El control es otro fenómeno, tiene más que ver con la fuerza y la obligación.

Como ya lo habíamos mencionado, el proceso de identificación va a existir, es parte del funcionamiento de un colectivo. El punto clave es hacia dónde lo dirijo. Es igual con la cultura entendida como un pensamiento colectivo. Va a formarse, es parte de un grupo social. El asunto es qué tipo de pensamiento social se va a formar o se va a constituir.

Simplificando el proceso de identificación, debemos recordar que es necesaria la exposición inicial y constante a diversos textos, en diferentes momentos. Dentro de esta exposición inicial, todo empezará por un “algo” que nos captará la atención. Sin este sencillo, pero indispensable paso, los procesos identificatorios no tendrían oportunidad, no se gestaría. Es necesario entonces un



elemento inicial que capte la atención. Y a ninguna persona o ciudadano se le puede obligar. Si se da el “enganche” este elemento inicial tiene la función sin duda de captar la atención, pero es necesario retenerla con más elementos. Así por elementos podemos entender un color -o conjunto de colores-, una imagen sencilla, la posición de objeto, una sonrisa, un destello, la tonalidad de cuadro, etc. Por ello la exposición a diferentes textos (pinturas, canciones, narraciones, etc.) es indispensable. En la segunda fase pasamos de la atención al interés, el interés se va a despertar con el estímulo. Hay una diferencia entre el estímulo y los elementos. Los estímulos son más potentes, más intensos, más complejos, incluyen narrativas más elaboradas e impactantes, música más seleccionada de acuerdo al impacto que se busca crear, lo mismo ocurre con la fotografía o secuencias de imágenes. Cada vez gusta más, si aumentan los estímulos, el resultado es que se genera el interés. También si aumenta el estímulo, aumentan los fenómenos afectivos (las emociones en particular), buscamos más textos afines y con ello avanzamos en el proceso. Ya captada la atención, retenida esta atención con diversos elementos, se estaría constituyendo el interés cuando los estímulos toman la escena. En esta parte, los estímulos se especializan, se hacen más elaborados y complejos de forma tal que el interés se consolide. Los vínculos afectivos son también más constantes, más profundos y más intensos. Aumentan conforme aumentan los estímulos. Los deseos se van asentando, cada vez más claramente. El deseo va tomando cada vez más un papel preponderante, hasta llegar a ser muy intenso y muy potente. Ya estaríamos en la tercera fase. Se mezclarán emociones y deseos para generar episodios de adrenalina, de emociones y sensaciones intensas ante secuencias de imágenes y escenas, frases, invocaciones, cuadros de diferentes narrativas y determinada música, todo interrelacionado, hay mucha intertextualidad.

Cuando algo ya me emociona y me produce adrenalina, estoy envuelto, “enganchado”, estoy identificado. Pero lo estoy con emociones que generan rasgos o conceptos en respuesta al valor que guardan, a lo valioso que está



dentro de ellos. En este punto es quizás que el individuo puede nombrar estos rasgos o conceptos que le mueven los sentimientos o incluso le producen “efervescencia”, motor extraordinario de las acciones. La conducta será prácticamente inevitable. Entre más intensa y fuerte sea la identificación, más correlación habrá con las conductas. En la práctica social lo que podemos observar es la acción, difícilmente el proceso. Sin olvidar que la acción puede ocurrir también por la influencia de las memorias semánticas o el deseo, ambas cuestiones inclinan las decisiones fuerte y rápidamente, llevando a la conducta.

La identificación funciona como una fuerza que tiende a generar, a encauzar un acto, se convierte en esa guía, adquiere esa función; sin embargo, se confunde la identificación con la acción. No son sinónimos. La acción puede darse influenciada por diversos factores, entre ellos la identificación, pero no es lo mismo. Miremos atrás y robémosle entonces al tiempo un poco de aquello que se constituyó entre cafetales, potreros y atardeceres y así comprender mejor los procesos de aprendizaje cultural que nos constituyeron.

Bibliografía

Anderson, B. (2000). *Imagined Communities*. Verso: New York

Barker, C y Jane, E. (2016). *Cultural Studies. Theory and practice (5ta edición)*. Los Angeles: SAGA

Barthes. R. (2000).. *La lección Inagural*. En: Antología de Comunicación y Lenguaje.

Bejar, I. I., Chaffin, R. y Embretson, S. (1991). A taxonomy of semantic relations. En I.I. Bejar, R. Caffin y S. Embretson (Eds.) *Cognitive and psychometric analysis of analogical problem solving (56-91)*. New York: Springer-Verlag.



Collins, A. M. y Loftus, E. F. (1975). A spreading-activation theory of semantic processing. *Psychological Review*, 82, 407–428.

Cros, E. (1999). *El sujeto cultural*. Ediciones Corregidor: Argentina

López, H. (2003). *Adicciones su dimensión oculta*. Ariel: Barcelona

Greenfield, M. (1995). *El niño y los medios de comunicación*. Ediciones Morata: Madrid

McClelland, J. L. y Rumelhart, D. E. (1985). Distributed memory and the representation of general and specific information. *Journal of Experimental Psychology: General*, 114, 159– 188.

Rips, L. J., Shoben, E. J. y Smith, E. E. (1973). Semantic Distance and the verification of semantic relations. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14, 665-681.

Ruiz - Contreras, A. y S, Cansino. (2005). Neurofisiología de la interacción entre atención y la memoria episódica: revisión de estudios en modalidad visual. *Rev Neurología* 41(12): 733-73. doi: [10.33588/rn.4112.2004619](https://doi.org/10.33588/rn.4112.2004619)

Smith, E. E., Shoben, E. J. y Rips, L. J. (1974). Structure and process in semantic memory: A feature model for semantics decisions.

Tulving, E. (1972). Episodic and semantic memory. En E. Tulving y W. Donaldson (Eds.) *Organization of memory* (381–403). New York: Academic Press.

